



“Ser más, para servir mejor”
"Juntos por una Iglesia sinodal"

APORTES DEL PPI AL MEJOR ENTENDIMIENTO CONTEMPORÁNEO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL (IES)

Yeison González Yáñez¹

Mayo 2023

*Si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que insistir en que el proceso educativo debe desarrollarse en un contexto moral.
...que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
(PPI, No. 138).*

“Cuando las ciencias exactas llegan a la cima de un saber, para demostrar algo novedoso, se dan cuenta que antes ya la había pisado previamente la filosofía, la teología, un místico o un santo”. Bajo esta concepción, podemos también entender que el PPI, es un instrumento que anticipa en mucho, varias consideraciones que después aparecerían como novedosas. Incluso hoy, adelanta una intuición que a pesar del avance actual de la ciencia aún no alcanzan a entenderse en su plenitud (C. Blanco 2015). Sin ir muy lejos, ya sabemos que el siglo XX nos ha dejado la formulación de importantes limitaciones que en apariencia parecían ser todas resueltas con el conocimiento científico (Cf. F. Sols 2010).

Hoy podemos decir que incluso en el proceso de enseñanza-aprendizaje, nunca se puede dejar por sentado que todo está dicho o hecho. La pedagogía, como toda ciencia y arte, también es una realidad que está en constante evolución, en adecuación a tiempo y espacios, respondiendo a desafíos y a profundizaciones de la misma. Sin embargo, suele haber intuiciones que se adelantan a su tiempo y se ponen indirectamente como modelo para otras corrientes; el PPI al ser una sistematización pedagógica de los “Ejercicios Espirituales” de San Ignacio, es uno de estos planteamientos que ha favorecido un mayor entendimiento de lo que hoy se conoce como “inteligencias múltiples”, necesarias en estos tiempos para el desarrollo de la Pedagogía Contemporánea.

¹ Escritor e investigador de pensamiento contemporáneo y docente del Colegio San José, Jesuitas (Arequipa). Artículo publicado en el Boletín de junio de 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

Cuando Gardner, a finales del siglo pasado, popularizaba las “inteligencias múltiples”, se dejaba de lado la consideración de la IEs. Por aquel tiempo, también se concretaba el PPI como respuesta a una necesidad de actualizar la *Ratio Studiorum* jesuita. Algunos años más tarde, muchos académicos sustentarán suficientemente la necesidad de alguna inteligencia más. Se la ha llamado espiritual, trascendental, existencial, etc. Sin embargo, hoy en día, es casi unánime la necesaria consideración de ésta, para completar un aspecto indispensable en la comprensión del constituyente humano. El mismo Gardner, en la segunda década de este siglo, también lo reconocería y abría la puerta a la sistematización que de la IEs ya llevaban haciendo varios teóricos.

Durante estos últimos años, algunos pensadores, han definido la IEs como el “Sistema de capacidades necesarias para la comprensión profunda de cuestiones de significado y sentido que hacen posible la integración de todas las dimensiones de la persona” (Martín-Sánchez, A., et al. 2020). O de un modo más amplio, como la “capacidad que ésta tiene de crearse a sí mismo” (Torralba F. 2010); por lo que, para la consideración de una pedagogía humanística, desestimar la IEs sería deshumanizar la misma pedagogía.

Se puede entender, entonces, que el PPI representa una cosmovisión adelantada a su tiempo, en la cual el estudiante se convierte en una persona más activa, con espíritu crítico en su trabajo y estudio, indispensable para discernir sobre sus experiencias y así orientar sus acciones (Gil, E. Ed. 1999). La Pedagogía Ignaciana termina siendo una concepción de la enseñanza-aprendizaje en la que se despliega riquísimamente la libertad que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación (Cf. PPI No. 47)

¿CUÁNTO NOS AYUDA HOY?

Dentro de la Educación Básica Regular, el estudiante que no es formado bajo la luz de la IEs quedará sin un arma fundamental que le ayude a enfrentar de una mejor manera la vida cotidiana. Por tanto, estaría -en ese supuesto- formado deficientemente; de tal manera que, aunque pueda luego subsidiar este aprendizaje, el mismo sería más costoso y seguramente no sin graves consecuencias. Por ejemplo: Una persona que no sea educado en el sentido del dolor y sufrimiento, desde temprana y adecuada edad, cuando tenga que enfrentarse a ello -que necesariamente tarde o temprano lo hará- no tendrá las suficientes competencias para hacerlo, por lo que es más susceptible de sumergirse en una depresión.

La educación contemporánea ha vuelto a prestar mucha importancia a la formación integral del individuo, y para los que trabajamos bajo el amparo de la Pedagogía Ignaciana, reconocemos que el fundamento último de este camino de humanización está en los Ejercicios Espirituales Ignacianos (Cf. PPI No. 7), por lo que podríamos rastrear la influencia de la formación integral, sin desdeñar lógicamente lo espiritual, en el mismo origen de la enseñanza jesuita.

La formación del estudiante que busca darle sentido a todas las realidades que lo rodean, desde su propio ser y su apetencia por la trascendencia, es elemental para la vida, puesto que le da sentido a la misma. Por tanto, es necesario que, para determinar a un hombre como “bueno”, este debe reconocer y estar educado en todas sus capacidades, incluyendo su apertura a la trascendencia, labrada por la IEs.

Recordemos que la IEs también puede definirse como “la que nos permite trascender, crear y, en última instancia, ser felices de una manera profunda y duradera” (F. Torralba, 2014). En la Pedagogía Ignaciana, elementos como la “Composición del Lugar” (se relaciona con los sentimientos o mociones que hace despertar el espíritu de Dios en la persona ejercitante), muy característica en los ejercicios Ignacianos, promueve el desarrollo de la imaginación constructora de espacios mentales en los cuales la experiencia indirecta se convierte en experiencia directa; de esta forma, la inteligencia imaginativa, puede confluir hacia una realidad más específica, a la que podemos llamar IEs.

La IEs, desde la inspiración ignaciana, termina siendo una “experiencia”, que no se refiere al mucho saber, sino al sentir y gustar internamente los movimientos de la voluntad, la imaginación y los sentidos. Por lo que finalmente se termina convirtiendo en una experiencia íntima de aprendizaje.

EL PAPEL DEL DOCENTE

En el proceso de aprendizaje, la experiencia resulta de la asimilación del conocimiento y la articulación con la dimensión afectiva, interactuada entre educando-educador de manera auténtica, por lo que el rol del docente es indispensable. Cabe recordar que el proceso de enseñanza-aprendizaje abarca a la persona entera del estudiante, en su conjunto total, como un “ser relacional” en todos sus entornos. En los centros educativos jesuíticos la responsabilidad de la formación moral e intelectual recae en el profesor, como responsable ante Dios (PPI No. 140), y esto era así entendido desde la *Ratio* de 1591, donde se insiste que el docente debe conocer a sus discípulos (PPI No. 141).

El docente, en la pedagogía ignaciana, se entiende como el intermedio entre la formación y el estudiante. El docente es la cara visible de la formación que se presenta como el puente que acompaña en el crecimiento, a través del ejercicio responsable de la libertad del estudiante, en un contexto social y cultural concreto en que se desarrolla. Esto, a través de un itinerario dinámico que comprende todas las dimensiones de la persona en su vida cotidiana. Es por ello, que, en este sentido, se dice que el docente, más que procurar convencer, debe ser -primero- un convencido.

La Pedagogía Ignaciana, procura no solo que el estudiante esté bien, sino que sea un agente para el bien; lo que se resume en una frase: “ser más para servir mejor”. Sin embargo,

esto no se consigue sin la intervención del docente guía, que en la Pedagogía Ignaciana es “el elemento clave del proceso de enseñanza...” pues “el ideal de vida que el docente trate de enseñar al estudiante, ha de poseerlo él mismo. Porque si los maestros no creen lo que deben transmitir ¿Qué impacto tendrá la enseñanza?” (C. Martínez 2012)

CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN

La realidad de entender al individuo en su conjunto total, ha sido preocupación constante del Magisterio Eclesial desde sus inicios, y hoy, no es la excepción. Hace algunas semanas el papa Francisco decía “la comunidad humana ha sido el sueño de Dios desde antes de la creación del mundo”. Por ello nos pide “restaurar la evidencia de esta pasión de Dios por la criatura humana y su mundo” (Francisco, 2023). Esto no es otra cosa que un llamado al entendimiento del hombre en su integridad, frente a distintas posturas actuales que han visto en realidades como la IA (Inteligencia Artificial) el principio del fin de la Humanidad; lejos de ello, pues por que la inteligencia del hombre no es solo la capacidad de procesar datos y encontrarles un sentido lógico; sino, a través del dato, construir un relato que trasciende incluso a lo lógico y que responda a sus apetencias mayores.

Quizá en esto último, la IEs aún tiene mucho que enseñarnos de lo que es el hombre. Recordar que el objeto del PPI, en última instancia, es cotejar los hondos deseos del ser humano con los deseos de Dios (Cabarrús, 2006). Ver lo sencillo del mundo, con los ojos divinos. La Pedagogía Ignaciana, en cada una de las cosas humanas, espacio-temporales, procura ver algo divino; potenciar al individuo a sus máximas capacidades, para luego servir mejor. Esto es lo que denominamos MAGIS.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Pérez, Carlos. (2015) Conferencia “El problema mente-cerebro” Universidad Austral, ARGENTINA
- Cabarrús, Carlos Rafael. SJ (2006) “La danza de los íntimos deseos siendo persona en plenitud” 6ta Ed. Desclée de Brouwer. BILBAO
- Francisco I, (2023) “Humana Communitas” Carta enviada con ocasión del 25° aniversario de la Pontificia Academia para la Vida fundada el 11 de febrero de 1994, el 15 de enero de 2023.
- Carolina Martínez (2012) “EJERCICIOS ESPIRITUALES Y SU APLICACIÓN EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA” Universidad Rafael Landívar, Quetzaltenango, Guatemala. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2012/05/09/Martinez-Carolina.pdf>

- Gardner H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós.
- Gardner, H. (2012). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Paidós
- Klein, L. (2007). *Guía práctica del PPI*. Río de Janeiro, Brasil: Centro Pedagógico Pedro Arrupe.
- Gil, E. (Ed.) (1999). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy (2.a edición)*. España: Universidad Pontificia Comillas.
- Martín-Sánchez, A., Rodríguez-Zafra, M. y Cenicerros-Estévez, J. C. (2020). Definición y Competencias de la Inteligencia Espiritual. Estudio Cualitativo [Definition and Competences of Spiritual Intelligence. Qualitative Study]. *Acción Psicológica*, 17(2), 83–102. <https://doi.org/10.5944/ap.17.2.29527>
- Sols, Fernando. “Poincaré, Heisenberg, Gödel. Algunos límites del conocimiento científico” Seminario del Grupo Ciencia, Razón y Fe. Pamplona, mayo de 2010.
- Torralba, Francesc. “Inteligencia espiritual” (Barcelona: Plataforma Editorial, 2010), 15.